

Posted on Thu, May. 18, 2006

El impacto externo de la ley inmigratoria

El discurso del presidente George W. Bush anunciando mayores controles para frenar la inmigración tendrá un impacto no intencional del otro lado de la frontera: le dará un pequeño empujón a la alicaída campaña del candidato presidencial izquierdista Andrés Manuel López Obrador.

López Obrador ha estado cayendo drásticamente en las encuestas en las últimas semanas. Sin embargo, el discurso de Bush del lunes, dirigido a congraciarse con sus bases más conservadoras y a evitar una debacle del partido Republicano en las elecciones legislativas de noviembre en Estados Unidos, podría darle un segundo viento a la campaña del candidato de la izquierda mexicana.

Para la mayoría de los estadounidenses, así como para las páginas editoriales de The Miami Herald, el discurso de Bush logró encontrar un justo medio entre los sectores xenofóbicos que exigen la expulsión de los 12 millones de inmigrantes indocumentados y los sectores que proponen una amnistía general para todos los indocumentados.

Sin embargo, en México hay un consenso casi generalizado de que el discurso de Bush enfatizó demasiado las medidas para controlar la frontera, y demasiado poco las propuestas para crear un programa de trabajadores temporales y otras medidas más efectivas para reducir el flujo migratorio a largo plazo.

Bush dedicó 10 párrafos de su discurso al control de la frontera --incluyendo el envío de hasta 6,000 efectivos de la Guardia Nacional hasta tanto se agregue la misma cantidad de tropas a la Patrulla Fronteriza-- y apenas dos párrafos a la creación de un plan de trabajadores temporales.

Asimismo, el tono del discurso de Bush reflejó la creciente influencia de los grupos anti inmigrantes que exigen que se utilice el termino "ilegales" para describir a trabajadores indocumentados que aceptan empleos mal pagados que les ofrecen empleadores norteamericanos. Bush, que en su discurso anterior sobre la inmigración del 7 de enero del 2004 había hablado todo el tiempo de "trabajadores indocumentados", ahora reemplazó ese término por el de "trabajadores ilegales".

"Fue una bofetada diplomática a México", me señaló Rafael Fernández de Castro, director del departamento de asuntos internacionales del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), refiriéndose al discurso de Bush. "México había estado insistiendo en los últimos años en que el problema migratorio era una responsabilidad compartida, y que había que encontrar una solución coordinada. Lo que tenemos ahora es una medida unilateral, que no resolverá nada".

La opinión generalizada en México, y entre muchos especialistas en inmigración de Estados Unidos, es que el envío de 6,000 tropas de la guardia nacional es una medida electorera para hacer ver que se está haciendo algo, pero que en realidad no servirá de mucho. Mientras la brecha de ingresos entre Estados Unidos y América Latina siga siendo tan amplia como ahora, y mientras los empleadores --y consumidores-- norteamericanos sigan queriendo beneficiarse de la mano de obra barata, el flujo migratorio será imparabile, señalan.

Washington ya ha aumentado los efectivos de la Patrulla Fronteriza de 3,733 agentes en 1990 a 12,000 el año pasado. Sin embargo, el flujo migratorio se duplicó en ese mismo periodo, según estudios del profesor de la Universidad de Princeton Douglas S. Massey. El mayor impacto del aumento de efectivos de la Patrulla Fronteriza "ha sido que una vez que la gente está de este lado, ya no vuelve a su país natal, por temor a los costos y los riesgos que eso lleva", me dijo Massey.

En una entrevista telefónica, el ex canciller mexicano Manuel Camacho Solís, actualmente uno de los principales asesores de López Obrador, no descartó que el discurso de Bush termine siendo un regalo del cielo para su candidato.

"Esto le va a costar al presidente Fox y al [partido oficial] PAN, que han hecho creer a la población mexicana que Fox va a conseguir el acuerdo migratorio", me dijo Camacho Solís. "Pero ahora todo lo que se va a ver es la presencia de la Guardia Nacional en la frontera, que es una imagen agresiva, de no cooperación. De manera natural va a jugar a favor de la oposición, que es López Obrador".

Mi conclusión: Si la línea dura de Bush fue un recurso para negociar un acuerdo que contemple la regularización de millones de indocumentados que viven hace más de 5 años en Estados Unidos, como el proyecto de ley aprobado por el senado el miércoles, podría ser una buena jugada de su parte. Le daría a México un motivo para poder adjudicarse una victoria diplomática, y el candidato del gobierno mexicano, Felipe Calderón, saldría beneficiado.

Pero si la Cámara de Representantes no apoya el proyecto de regularización aprobado por el Senado, y todo lo que se aprueba al final del día es un aumento de las tropas de la Guardia Nacional en la frontera, el Congreso de Estados Unidos habrá ayudado sin quererlo a elegir el primer presidente de izquierda en la historia reciente de México. López Obrador podrá decir: "Gracias, Bush".

Andres Oppenheimer